



CONGREGAZIONE DEI MISSIONARI DI SAN CARLO

SCALABRINIANI

Via Ulisse Seni, 2 – 00153 ROMA – Tel. 06.58.33.11.05 – Fax 06.580.30.08

IL SUPERIORE GENERALE

Santo Padre,

Nos alegramos, como Familia Scalabriniana, de que nos haya dado esta oportunidad de agradecerle personalmente, junto con la Diócesis de Piacenza y Como y las comunidades de emigrantes con las que trabajamos, la gracia de proclamar santo a Juan Bautista Scalabrini. ¡Fue una gran alegría para nosotros!

"Que me convierta en un santo". Esta era una expresión frecuente en las intenciones de Juan Bautista Scalabrini. Y Scalabrini no veía la santidad como algo imposible de alcanzar. "Lo que formó a los santos más ilustres no fueron dones extraordinarios, apariciones luminosas, milagros asombrosos. Era esa fidelidad con la que cumplían los deberes de su estado y los realizaban a la vista de Dios. Este es el carácter verdadero y esencial de la santidad".

Hace poco Usted nos recordaba: "La santidad brota de la vida concreta de las comunidades cristianas. Los santos no vienen de un "mundo paralelo"". Digamos, Santo Padre, que muchas veces, escuchándole a usted, nos parece oír la voz de Scalabrini. En particular, cuando habla de los migrantes.

Ayer nos dejó una pregunta: "Hoy pensamos en nuestros emigrantes, los que mueren y los que pueden entrar: ¿los recibimos como hermanos o los explotamos?" San Juan Bautista Scalabrini miró a los emigrantes de su tiempo a los "miles de hermanos nuestros que viven casi sin defensa de su patria lejana, objeto de acoso demasiado a menudo impune sin el consuelo de una palabra amistosa" y concluyó: "Confieso, el rubor del enrojecimiento sube a mi cara, me siento humillado en mi calidad de sacerdote y ciudadano". Tras su pregunta y recordando las palabras de nuestro Santo Fundador e inspirador, debemos sentirnos aún más tocados en nuestras mentes y corazones. Más aún, después de la canonización, debemos ser capaces de sonrojarnos al ver a nuestros hermanos y hermanas migrantes explotados y humillados.

Por eso, además de una alegría, la canonización de Juan Bautista Scalabrini es para nosotros una responsabilidad. La responsabilidad de dejarnos conmover, de no convertirnos en víctimas de la indiferencia que caracteriza gran parte de nuestro tiempo. La responsabilidad entonces de no tener una emoción estéril, sino activa, que se convierte en una capacidad de remediar las injusticias que vemos. La responsabilidad de sensibilizar a la sociedad y a los gobiernos para que no se cierren en el egoísmo que lleva a la exclusión, esa exclusión que, como usted nos dijo ayer, se convierte en "exclusión criminal" porque lleva a los migrantes a morir ante nuestros ojos. En esta perspectiva, la responsabilidad se convierte en corresponsabilidad con los gobiernos, los organismos internacionales, las organizaciones de la sociedad civil y la Iglesia. La responsabilidad de estar humildemente al servicio de la Iglesia, la Iglesia que es nuestra Madre. El santo Scalabrini

solía decir: "Miremos a nuestra Madre a la cara y avergoncémonos de haber hecho tan poco por ella hasta ahora".

Sobre todo, después de la canonización debemos sentir más fuertemente la responsabilidad de convertirnos en santos y eso es, como usted nos enseña, tener "ante todo la experiencia de ser amados por Dios, de recibir libremente su amor, su misericordia". Recemos para que la alegría que experimentamos ayer no sea la emoción de solo un día, "sino la certeza de poder enfrentar todo con la gracia y la audacia que vienen de Dios". La audacia de poder enfrentar los retos que el mundo de la movilidad humana nos pone delante, sabiendo que nos guía un santo Fundador que, incluso en los dramas de su tiempo, supo tener la clarividencia de un hombre de fe, la clarividencia de comprender que "la Providencia, que preside los destinos humanos, los guía, incluso a través de las catástrofes, hacia la meta, que es la perfección del hombre en la tierra y la gloria de Dios en el cielo".

Nos sentimos reconfortados en nuestra misión, sabiendo que el Santo Padre nos muestra hoy el camino seguro, como lo señaló a su tiempo San Scalabrini, que escribiendo a Pío X, decía que había visto "morir la fe en millones de almas por falta de alimento espiritual" y concluía que "es urgente proveer y que es un grave error, por no decir una falta, por parte de todos los que tenemos a nuestro cargo el gobierno de la Iglesia, permitir que continúe este estado de cosas". Estas son las palabras del Memorial escrito al Papa pidiendo la intervención de la Iglesia universal para todos los migrantes. Son las palabras que humildemente le dejamos como regalo, junto con nuestras oraciones, al invocar su bendición apostólica sobre la Familia Scalabriniana, sobre las comunidades de emigrantes, refugiados y marineros en cuyo seno trabajamos, y sobre todos los de buena voluntad que comparten la misión que el Señor nos ha confiado.

Roma, 10 de octubre de 2022.

P. Leonir Chiarello, cs

Superior general